

VIERNES SANTO (07-04-2023)

CELEBRACIÓN de la TARDE

Se comienza la celebración en silencio y después el sacerdote

Canto después de primera lectura

TE ENSALZARÉ, SEÑOR PORQUE ME HAS LIBRADO (BIS)

Canto después de la segunda

GLORIA HONOR A TI, SEÑOR JESUS

Posibles Cantos para la Pasión y Adoración.

CRISTO Y SU CRUZ, LA SALVACION, TRIUNFAREMOS.

**SEÑOR JESÚS, TE ENTREGASTE
POR NOSOTROS, POR NOSOTROS.
JESUS, JAUNA, ESKEINI ZARA
MAITASUNEZ, MAITAZUNEZ**

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Juan Juan (18,1-19,42

1. Prendimiento de Jesús

En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allí con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: «¿A quién buscáis?» Le contestaron: «A Jesús, el Nazareno.» Les dijo Jesús: «Yo soy.»

Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles «Yo soy» retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez: «¿A quién buscáis?» Ellos dijeron: «A Jesús, el Nazareno.» Jesús contestó: «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos.» Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste.»

Reflexión.- Toda la conspiración de Jesús la lleva a término Judas, uno de sus discípulos. A destacar cómo Jesús ante tanta gente violenta y

sabiendo que le buscaban a él, es curioso la pregunta de ¿A quién buscáis? A destacar también la respuesta de ellos y la contestación de Jesús. No le conocían y hablaba abiertamente en el templo y en público. Hablaba, pero sus palabras molestan y debe ser prendido y juzgado. ¿Sus palabras no nos molestarán también a los cristianos del siglo XXI? ¿No tendríamos que buscar a Jesús, no para condenarlo, sino para seguirlo?

2. Jesús ante las autoridades religiosas Sumo Sacerdote

La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo.»

Los criados y los guardias habían encendido un brasero, por que hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús le contestó: «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.» Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al sumo sacerdote?» Jesús respondió: «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?»

Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron: ¿No eres tú también de sus discípulos?» Él lo negó, diciendo: «No lo soy.» Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo: «¿No te he visto yo con él en el huerto?» Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

Reflexión.-Cierto es que las autoridades religiosas del pueblo judío no admitieron nunca a Jesús. Tuvo con ellos muchos enfrentamientos. Ellos fueron muy constantes en denunciarle y Jesús fue muy constante en hacerles ver que lo que decía y hacía. Ellos lo deberían saber, pues eran los que manejaban las Escrituras de ahí, la frase de Caifás «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo.». Jesús soportó todas las torturas que le infligieron, para que declarase. Declaró con palabras y a veces con silencio. Impresionan tanto las palabras de defensa que `pronuncia Jesús y la actitud de silencio pues contienen muchas enseñanzas para nosotros.

3. Jesús ante la autoridad política Pilato

Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo: «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?» Le contestaron: «Si éste no fuera un malhechor, no te lo

entregaríamos.» Pilato les dijo: «Lleváoslo vosotros y juzgado según vuestra ley.» Los judíos le dijeron: «No estamos autorizados para dar muerte a nadie.» Y así se cumplió lo que habla dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el rey de los judíos?» Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?» Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?» Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.» Pilato le dijo: «Conque, ¿tú eres rey?» Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.» Pilato le dijo: «Y, ¿qué es la verdad?»

Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo: Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?» Volvieron a gritar: «A ese no, a Barrabás.» El tal Barrabás era un bandido. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían: «¡Salve, rey de los judíos!» Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo: «Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.» Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: «Aquí lo tenéis.» Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!» Pilato les dijo: «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él.» Los judíos le contestaron: «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.» Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús: «¿De dónde eres tú?» Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte? Jesús le contestó: «No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.»

Reflexión.-En este evangelio se destaca mucho el interrogatorio de Pilato a Jesús y con los dirigentes del pueblo. Pilato se conformó con ponerle una condena pequeña, pero por la fuerza del pueblo se lo entregó, soltando a otro que seguro, antes ellos habrían criticado su condena. El pueblo es el que condena a Jesús. Al pueblo e lo que ha intentado es hacer el bien, le condena. Somos nosotros hoy el pueblo de los seguidores de Jesús. El pueblo que tenemos que hacer realidad su mensaje y poner en práctica su actuación liberadora, sanadora, por no hacerlo ¿no le estaremos condenando a qué nadie le siga? ¿No estaremos con nuestra postura impidiendo que sea el centro de la vida de muchas personas?

4. Condenación a muerte

Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: «Si sueltas a éste, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César.» Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado». Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos: «Aquí tenéis a vuestro rey.» Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera; crucifícalo!» Pilato les dijo: «¿A vuestro rey voy a crucificar?» Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César.» Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera», donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba morir, escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos.» Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas «El rey de los judíos», sino «Éste ha dicho: Soy el rey de los judíos».» Pilato les contestó: «Lo escrito, escrito está.»

Reflexión.-Pilato se empeña en liberar a Jesús, a pesar de que se le presenta como Rey, pero ni él ni el pueblo entendió lo que significaba para Jesús ser rey. Un rey al servicio de un reino donde la política a usar sea la del servicio, la de lograr que todos tengamos la misma dignidad, la misma esperanza, las mismas condiciones de vida. El ser rey para Jesús es tener la ilusión y hacer el proyecto que en nuestra sociedad fuese Dios el que reinase. Dios nos ha creado y quiere que seamos fieles a su creación, es decir, nos creó para que fuésemos a imagen y semejanza de él.

5. Muerte y últimas palabras de Jesús, desde la Cruz.

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echemos a suerte, a ver a quién le toca» Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica.» Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: «Tengo sed.» Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una cana de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido.» E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Reflexión.-Este evangelista nos presenta la muerte de Jesús con una palabra que da valor a toda su vida. Le dice al Padre que todo lo ha cumplido. Esto lo oyeron todos los espectadores, lo oyó un discípulo, los soldados y sobre todo unas mujeres, sus seguidoras. Estas son protagonistas de la muerte de Jesús. Protagonistas en la escucha de sus últimas palabras y serán protagonistas del anuncio de su Resurrección. Jesús termina su vida mirando a su madre y, a un discípulo, representante de todos sus seguidores, invitándola a que asuma el ser también madre de los redimidos por su Hijo, de sus seguidores. María acepto el reto.

5.Sepultura de Jesús.

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron.»

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Reflexión.-Es muy interesante esta última parte de la narración de San Juan, como testigo nos dice que fue verdad lo narrado y nos presenta a un discípulo, no cocido hasta entonces, que ofrece dejar el sepulcro. Sepulcro que después será un signo de su Resurrección, pues estaba vacío.

ORACIÓN UNIVERSAL.

LECTOR. - Oramos por todos los que están crucificados por alguna situación personal o comunitaria.

QUE NOS VEAN CERCANOS Y COMPARTIENDO CON ELLOS SU SITUACIÓN. ASÍ, SU ANGUSTIA SE CONVERTIRÁ EN GOZO, SU DOLOR EN BIENESTAR, Y RECUPERARÁN LA ESPERANZA.

LECTOR. - Pedimos por nosotros durante esta situación por la que pasamos.

QUE NO PENSEMOS SÓLO EN NOSOTROS MISMOS, SINO QUE CON ESFUERZO Y OFRECIENDO PERDÓN Y ACERCANDONOS, VAYAMOS CRECIENDO EN FRATERNIDAD Y EN SINODALIDAD.

LECTOR. - Oremos por todos los que formamos la Iglesia

QUE PONIENDO EN MEDIO A JESUS ESCUCHEMOS SU PALABRA Y SIENDO PERSEVERANTES EN LA ORACIÓN, SEPAMOS ACEPTAR LA VOLUNTAD DEL PADRE

LECTOR. – Oramos también por nuestros gobernantes

QUE SE ESFUERCEN POR UNIR SUS PROYECTOS AL SERVICIO DE LAS PERSONAS MAS NECESITADAS, Y QUE RESUELVAN LOS CONFLICTOS CON DIALOGO Y NO CON VIOLENCIA.

LECTOR. – Pedimos por nosotros y por nuestra comunidad parroquial

QUE LA LUZ DE JESÚS ORIENTE NUESTRA FORMA DE ACTUACIÓN SOCIAL, Y FRATERNA CON EL RESTO DE LA SOCIEDAD Y CON LA NATURALEZA.

LECTOR. - Hoy se celebra la Oración y colecta por los Santos lugares, por donde vivió y caminó Jesucristo.

QUE ESTOS SANTOS LUGARES SIRVAN PARA LA UNIÓN ENTRE TODAS LAS PERSONAS, AUNQUE SEAMOS DE DIFERENTES IDEOLOGÍAS Y CREENCIAS.

ADORACION DE LA CRUZ

Durante la Adoración de la Cruz iremos intercalando Reflexiones y Cantos y al Final pondremos los compromisos del día. Unos 10 minutos.

Para los discípulos, la muerte fue el revulsivo que los llevó al descubrimiento de lo que era verdaderamente Jesús.

Canto

CRISTO Y SU CRUZ, LA SALVACIÓN, TRIUNFAREMOS.

¡Oh Cruz fiel, árbol único en nobleza!
Jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol en donde la vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!

Vinagre y sed, la boca, apenas gime;
y, al golpe de los clavos y la lanza,
un mar de sangre fluye, inunda, avanza,
por tierra, mar y cielo, y los redime.

Canto

SEÑOR JESUS, TE ENTREGASTE POR NOSOTROS, POR NOSOTROS.
JESUS, JAUNA, ESKEINI ZARA MAITASUNEZ, MAITAZUNEZ

Ablándate, madero, tronco abrupto
De duro corazón y fibra inerte;
Doblégate a este peso y esta muerte
Que cuelga en tus ramos como un fruto.

Tú, solo entre los árboles, crecido
Para tender a Cristo en su regazo;
Tú el arca que nos salva; tú el abrazo
De Dios con los verdugos del ungido.

Al Dios de los designios de la historia,
Que es el Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;
Al que en la cruz devuelve la esperanza
De toda salvación honor y gloria. Amén.

Canto

SEÑOR JESUS, TE ENTREGASTE POR NOSOTROS, POR NOSOTROS.
JESUS, JAUNA, ESKEINI ZARA MAITASUNEZ, MAITAZUNEZ

Vamos depositando ante la cruz aquello de lo que queremos desprendernos, pues no está haciendo mal. Nuestro miedo, la angustia, la incertidumbre. De todo lo que molesta a los demás.

Compromiso ante la Cruz

ACCIÓN DE GRACIAS ANTE LA CRUZ

Te damos gracias, Padre, por Jesús que nos fue tan cercano, arrancado injustamente de nuestro mundo. Te damos gracias por la amistad que regaló y por el testimonio que derramó hasta el último momento.

Te damos gracias, Padre, porque con el sufrimiento aprendió a obedecer y con su compromiso hasta el final se convirtió en una persona admirable, digna de ser amada.

Te rogamos, Padre, que no se pierda nada de su vida; que los que vengan después en la historia respeten lo que fue sagrado para Él; que sus palabras y obras nos sirvan a todos de ejemplo y orientación.

Queremos, Padre, que continúe viviendo en el corazón de nuestras comunidades, que penetre en nuestro ser y en nuestro vivir diarios para seguir con el empeño de su reino, comenzando por nosotros, porque nadie da lo que no tiene. Bendito seas, Padre, por nuestra redención.

Gure Aita

GureAita,zeruetanzerana,
santu izan bedi zure izena,
etorbedi zure erreinua,
eginbedi zure nahia,
zeruanbezalalurrean ere.

Emaiguzugaur, egunontakoogia,
barkatugurezorrak,
guk ere gurezordunei
barkatzendiegunezkero,
eta ezgutentaldiraeraman,
bainaateragaitzazugaitzetik.

Canto para la comunión

iVictoria! iTú reinarás!
iOh cruz! iTú nos salvarás!

Nada te turbe nada te espante
quien a Dios teme nada le falta
Nada te turbe nada te espante
Sólo Dios basta.
